MICHELS, Roberto, *Les Partis Politiques*, París, Flammarion, "champs", 1971.

MARX, Karl, *Critique du programe de Gotha*, edición presentada por Sonia Dayan Herzbrun y Jean-Numa Ducange, París, Éditions Sociales/ Geme, 2008.

OSTROGORSKY, Moisey, *La Démocratie et les partis politiques*, París, Seuil, "Points", 1979.

TEXIER, Jacques, *Révolution et démocratie chez Marx et Engels*, París, PUF, "Actuel Marx", 1998.

NOTAS

[1] Ver Alessandro GARRONE, *Buonarotti et les révolutionnaires de XIX e siecle*, París, Champ libre, 1975.

[2] Ver Edward PALMER THOMPSON, *La Formation de la classe ouvriere anglaise*, París, Gallimard/Seuil, 1997.

[3] Friedrich Engels, con motivo del proceso de los comunistas de Colonia.

[4] Engels a Marx, 13 de febrero de 1851.

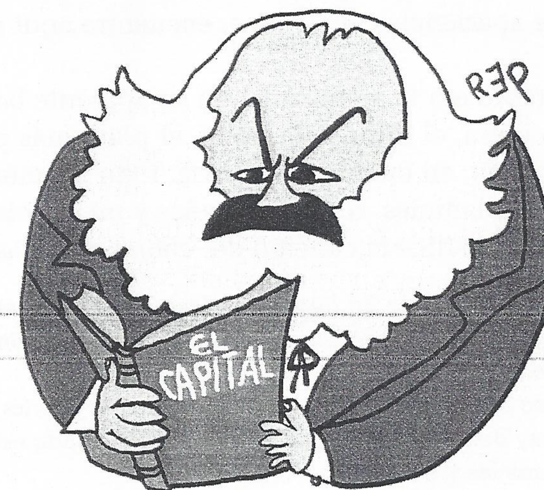
[5] Friedrich Engels, 12 de septiembre de 1874.

[6] Friedrich Engels a Philippe Becker, febrero de 1882.

Capítulo 8

La novela negra del capital: ¿quién robó la plusvalía?

El Capital tiene reputación de ser un libro difícil. Sin embargo, Marx pretendía haberlo escrito para los obreros. La verdad está a mitad de camino entre ambas consideraciones: *El Capital* no es fácil, pero es legible. Un libro que debería apasionar a los lectores de novelas policíacas, pues se trata de una novela policial, se diría que es el prototipo de la novela negra. Escrito en la época de *Un asunto tenebroso* de Balzac, del héroe de Conan Doyle, pasando por Poe, Dickens y Wilkie Collins, el género estaba en plena maduración: se desarrollan las ciudades modernas, donde se pierde la pista de los culpables y donde el criminal se confunde en el anonimato de la masa. Es también la época en que Scotland Yard confía a sus inspectores de civil las investigaciones criminales más delicadas, y de la floreciente prosperidad de la agencia Pinkerton.



Y ya se sabe que, en cualquier intriga bien llevada, el principio es fundamental. La Biblia empieza por el Verbo, Hegel por el Ser, Proust por la magdalena.*

¿Por dónde comenzar con un mundo que es un todo, pero que tiene partes articuladas y solidarias entre sí? Esta pregunta Marx se la plantea de modo continuo, de manera que llega a cambiar 14 veces de plan entre septiembre de 1857 y abril de 1868. El plan inicial está dividido en seis libros: 1. *El capital;* 2. *La propiedad inmobiliaria;* 3. *El trabajo asalariado;* 4. *El Estado;* 5. *El comercio exterior;* 6. *El mercado mundial.* El plan modificado se reduce a tres libros: 1. *El proceso de producción del capital;* 2. *El proceso de circulación del capital;* 3. *El proceso global de la producción capitalista (o la producción global).* Las cuestiones sobre la competencia, la ganancia, el crédito son tratadas ya lógicamente en el Libro III sobre el proceso global. Las cuestiones que tratan del Estado y del mercado mundial desaparecen.

Al igual que *Millenium*, *El Capital* es una trilogía. Marx se inspira en la lógica de Hegel. Los tres libros siguen de cerca los tres estados de la naturaleza en *La Enciclopedia de las ciencias filosóficas*: la mecánica (relación de explotación en la producción); el quimismo (el ciclo de las diferentes formas del capital); la física orgánica o el organismo vivo (la reproducción en conjunto). La difícil cuestión del principio: ¿dónde comienza el todo? El punto de partida de las apariencias engañosas, encuentra aquí su solución definitiva.

En el principio era la mercancía. En su aparente banalidad, la más pequeña mesa, el minúsculo reloj, el plato más pequeño, la nuez que contiene, en cuanto mercancía, todo un mundo dentro de ella: noches, planicies, ríos y montañas y un ejército de soldados armados, como dice la canción del *chansonier* Charles Trenet.**

* N. del T.: Al comienzo de *En busca del tiempo perdido* narra un episodio de su infancia en que tomaba el té con un bizcocho llamado magdalena o *muffin*.

** N. del T.: *"Une Noix"* canción del *chansonier* francés Charles Trenet: "Una nuez. ¿Qué hay dentro de ella? Qué vemos dentro cuando está cerrada: la noche, las planicies y montañas...".

Basta abrirla para que salgan de ella, como el pañuelo y conejo del sombrero del mago, una serie de categorías que van en par: valor de uso y valor de cambio; trabajo concreto y abstracto; capital constante y capital variable; capital fijo y capital circulante. Un mundo esquizofrénico, perpetuamente desdoblado entre cantidad y cualidad; privado y público; Hombre y ciudadano.

La definición inaugural de la riqueza como "enorme acumulación de mercancías", le permite a Marx tener la sartén por el mango a la hora de penetrar en el gran misterio moderno: el gran prodigio del dinero que, parece, crea dinero: en el principio de la riqueza estaba el crimen de la extorsión de la plusvalía, o sea, ¡el robo del tiempo de trabajo forzado no pagado al obrero! Al descubrir Engels, con apenas veintidós años, las condiciones de explotación, los tugurios, las enfermedades de la clase trabajadora inglesa, vio claro que se trataba, sin duda, de un verdadero "asesinato". "Un asesinato similar al cometido por un sujeto cualquiera, sólo que aquí es más pérfido, por estar más camuflado." "Porque es una muerte contra la que nadie se puede defender, que no parece tal, porque no vemos al matador, porque el asesino somos todos y no es nadie, porque la muerte de la víctima parece natural.[1]" Pero "no por ello deja de ser un asesinato". Y Sherlock-Marx, asistido por Watson-Engels, va a dedicar la mayor parte de su vida a investigar este asesinato anónimo.

LA ESCENA DEL CRIMEN: EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO (LIBRO I)

Mientras estemos en la bullanguera plaza del mercado donde vendedores y clientes se atarean, donde se intercambia mercancías y monedas, el misterio de la acumulación de la riqueza permanece intacto. Si el intercambio fuese equitativo, el mercado sería un juego sin ganancia. Cada uno recibiría la exacta contrapartida de lo que invierte. Suponiendo que un jugador más hábil se lleve al bolsillo más que otros, el juego seguiría siendo parejo, ya que unos ganarían lo que los otros pierden. Pero la gigantesca

acumulación de mercancías crece sin parar. El capital se acumula. ¿De dónde vienen estos incrementos? Es un misterio. Se estira como un chicle de goma. Al menos, mientras uno se queda desconcertado por la fecundidad del mercado o, dicho de modo más actual, por la agitación neurótica de los corredores y *traders* de bolsa.

Marx detective nos indica que debemos buscar en otro sitio, saber lo que ocurre entre bastidores, en el subsuelo, en los sótanos, donde está la solución del misterio. "Vamos, pues, al mismo tiempo que el posesor de dinero y que el posesor de la fuerza de trabajo, a abandonar esta plaza bullanguera donde todo ocurre en la superficie y bajo la mirada de todos, para seguirlos al laboratorio secreto de la producción, en cuyo dintel de entrada está escrito: 'Entrar sólo por negocios'. Allí se va a revelar finalmente el gran secreto de la sociedad moderna: la fabricación de la plusvalía. Al salir de la esfera de la simple circulación que suministra al libre cambiador común sus ideas, sus nociones, su manera de ver las cosas, y el criterio de su juicio sobre el capital y el salario, vemos operarse una transformación en la fisonomía de los personajes de este drama.

"El hombre de los escudos toma la delantera y, en su papel de capitalista, va a la cabeza. Le sigue el dueño de la fuerza de trabajo, en el papel de obrero, que le es propio. El primero tiene una mirada socarrona, el aire de importancia de la gente importante y el otro es timorato, tímido, dubitativo, como quien lleva al mercado su propia piel, y ya sólo espera que le curtan." ¡Extraordinaria escena de descenso a los Infiernos! ¡Qué dos personajes!

El de los escudos, los euros de hoy, satisfecho, arrogante, autoritario. Y el trabajador resignado, humillado, avergonzado de haberse vendido y de lo que le espera.

Detrás del mercado con su agitación superficial, está el lugar de la curtiembre, el lugar del crimen: el taller o la fábrica donde al trabajador le roban la plusvalía, donde se revela, por fin, el secreto de la acumulación de riquezas. Entre todas las mercancías hay una muy particular, la fuerza de trabajo. Mercancía que tiene una particularidad fantástica: al consumirse, crea valor; puede seguir marchando más tiempo que el necesario para su propia reproducción. El hombre del euro se ha regalado esta facultad. El obrero, que sólo cuenta con su fuerza de trabajo para poner a la venta, no tiene elección. Al tocar este límite y al aceptar a su comprador, ya no se pertenece: "El valor de uso de la fuerza de trabajo (su utilidad para el comprador), es decir, el trabajo, ya no pertenece al vendedor (el obrero); igual que al aceitero no le pertenece el valor de uso del aceite que vendió". Aparentemente es todo muy equitativo, ya que por todo lo que se da se espera alguna contrapartida; siempre ganando, dirían nuestros competidores electorales. El contrato de compra y venta de la fuerza de trabajo se revela al fin como un mercado de gente ingenua. Al terminar, el obrero se queda reducido a su "tiempo de trabajo personificado", a un "esqueleto de tiempo", dice Marx, que el empleador tendrá legalmente derecho a hacer funcionar el mayor tiempo posible.

El reparto entre tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero y de su familia, y el "plustrabajo" que le es extorsionado o impuesto por su patrón es lo primero que está en juego en la lucha de clases. La apuesta de una lucha permanente en la que el obrero se esfuerza por aumentar su parte entre trabajo necesario y plustrabajo, entre salario y plusvalía. El patrón, por su parte, se esfuerza en conseguir lo contrario, intensificando el trabajo, alargando su duración o reduciendo las necesidades de trabajo.

Entonces comprendemos hasta qué punto es un rollo la idea del "justo precio" de una "jornada normal de trabajo". No existe ni jornada laboral normal, ni precio justo. Ya que la fuerza de trabajo se distingue de las otras mercancías en que ella encierra un "elemento moral e histórico". Marx entiende por ahí que las necesidades sociales son irreducibles a las necesidades naturales elementales de alimentación y de calefacción, y evolucionan históricamente. Se enriquecen, se diversifican, su reconocimiento por la sociedad es el resultado de un juego de fuerzas.

Jornada Laboral de 8 horas

V= 6 horas= pl= 2 h
Pl/V=2/6=1/3

Jornada laboral de 10 horas
V= 6 horas plazas= 4 hermanos
Pl/V=4/6= 2/3
Prolongación de las horas de trabajo=
Aumento de la plusvalía absoluta

Jornada laboral de 7 horas
V= 6 horas pl= 1 h
Reducción de la jornada laboral (sindicatos)=
Baja de la plusvalía absoluta

Jornada de 8 horas de trabajo
V= 4 h pl= 4 h
Pl/V= 4/4 = 100%
Intensificación del trabajo=
Aumento de la plusvalía relativa

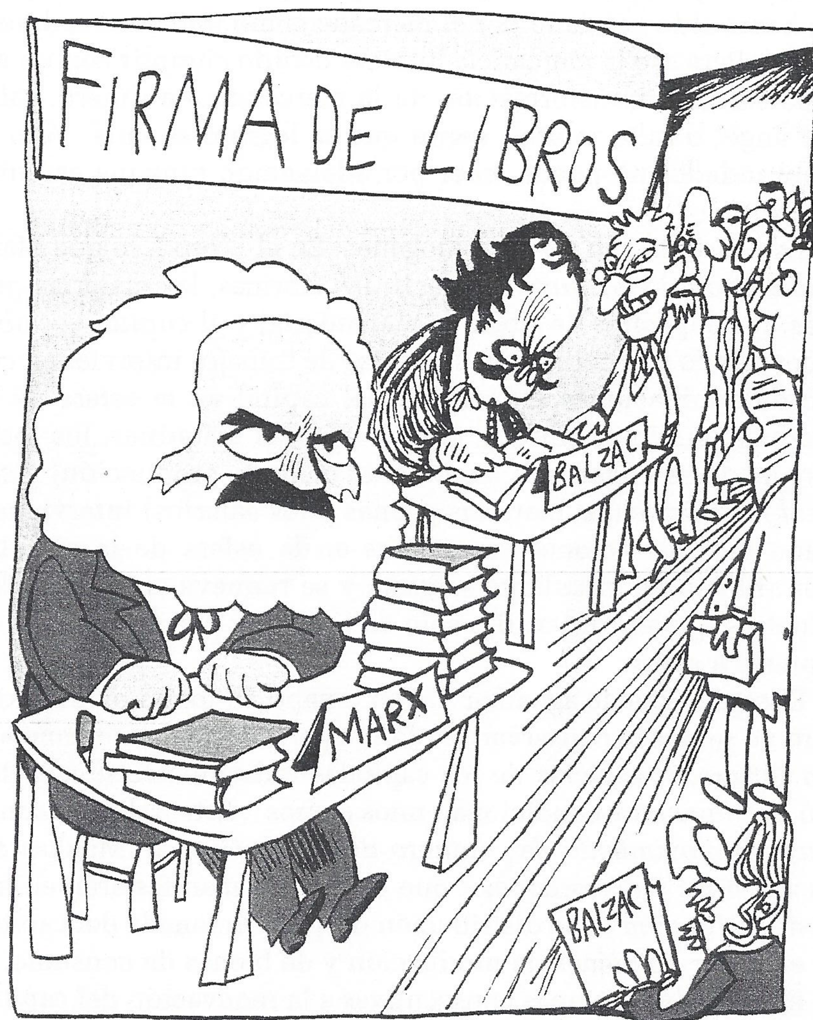
Jornada laboral de 8 horas
V= 7 h pl= 1 h
Pl/V= 1/7
Subida de salarios

Al tirar de la cuerda el obrero lucha, sin cejar, para hacer pasar como legítimas, dentro del tiempo de trabajo reconocido como "socialmente necesario" para la reproducción de su fuerza de trabajo, sus nuevas necesidades: culturales, de tiempo libre, de calidad de vida, de salud y educación. En otra palabras, lucha para que la balanza del reparto se incline a su favor y para reducir otro tanto el "tiempo laboral de horas extras", la plusvalía que se embolsa su empleador.

Y al revés, el empleador trata sin cesar, por su lado, de disminuir las necesidades socialmente reconocidas del obrero, para aumentar la tasa de explotación o de plusvalía, presionando sobre los salarios, exigiendo una reducción de los impuestos, reclamando exoneraciones fiscales, desviando a la esfera privada los gastos de salud y educación.

Ya sea tratando de alargar el tiempo de trabajo, aumentando su duración semanal o retrasando la edad de la jubilación, ya sea aumentando la intensidad del trabajo, con el aumento de turnos de horario, gestión por estrés, guerra a los tiempos muertos, etc. Y tratando de incidir siempre en estos dos aspectos a la vez. En el primer caso Marx habla de aumento de la plusvalía absoluta, en el segundo de aumento de la plusvalía relativa.

Ha habido un crimen original. ¡Han robado la plusvalía! Si bien la víctima, el obrero, no ha muerto. Aunque en ocasiones sí ha muerto: accidentes de trabajo, suicidios, depresiones, enfermedades y trastornos profesionales; ha quedado mutilado física y psíquicamente. Pues en la moderna manufactura, "no sólo el trabajo está dividido, sino que es el individuo el que es despedazado y transformado en el resorte automático de una operación exclusiva. Las potencias de la producción se desarrollan sólo por un lado, porque en todos los demás desaparecen. Lo que pierden los obreros parcelarios se concentra frente a ellos en el capital". La consecuencia de esto es lo que Marx califica de "patología industrial". Con los accionistas asalariados, esta patología roza la esquizofrenia. Despedazado, desdoblado en asalariado y dividido contra sí mismo, ¡el mismo obrero tendrá ya interés, en cuanto accionista, en explotarse a sí mismo y en despedirse a sí mismo para hacer subir la cotización de sus acciones!



EL BLANQUEO DEL BOTÍN: LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL (LIBRO II)

Pero no basta con haber cometido un crimen casi perfecto y haber desvalijado a la víctima, hay que sacar provecho y, para eso, hay que blanquear el botín. Es el objeto de los dos libros siguientes de *El Capital*: el proceso de circulación y el proceso de conjunto, en el curso de los cuales la plusvalía va a sufrir un proceso de transmutación y se convertirá en beneficio. El primer libro tiene como teatro el lugar de producción, la fábrica, el taller, la oficina. El segundo libro, el mercado.

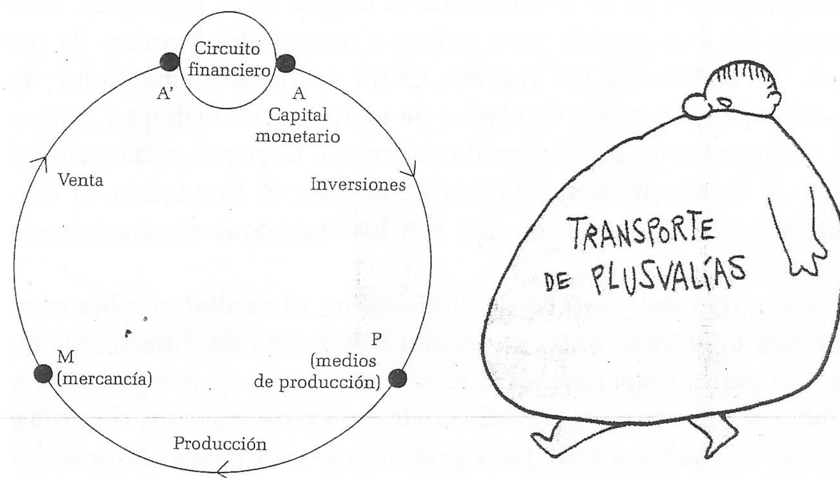
Su propósito ya no es dilucidar el origen de la plusvalía, sino el modo en que circula para volver a manos del hombre de los euros. El obrero ya no aparece como explotado productor de plustrabajo, sino como vendedor de su fuerza de trabajo y potencial comprador de los bienes de consumo. El papel principal del drama le toca aquí al capitalista en acción: el financista, el emprendedor, el comerciante, que son las sucesivas encarnaciones del capital.

En el curso del proceso de circulación, el capital cambia continuamente de traje. Entra en escena bajo forma de dinero (A), sale por el patio, reaparece en el jardín con forma de máquina (P) y de materias primas –o *capital constante*– y de salarios, o *capital variable*. Y vuelve a salir para presentarse con forma de producto, de mercancía (M), que, a su vez, se metamorfosea en el acto de venta, para reencontrar la forma de dinero. Pero con esta diferencia: vuelto a esta forma (A´), el dinero inicial (A) tendrá hijos. Al hilo de sus cambios, el capital ha engordado. Se ha acumulado.

En el proceso de producción (Libro I), el tiempo es lineal. Allí se trata de luchar por compartir el mismo segmento, la jornada laboral, entre trabajo necesario y plustrabajo. En el proceso de circulación (Libro II) el tiempo es cíclico. Se trata de rotaciones en el curso de las cuales el capital recorre un itinerario con sucesivas transformaciones. "El capital como valor que se valoriza no solo encierra relaciones de clase, un carácter social determinado, fundado sobre la existencia del trabajo como trabajo salariado. Es un movimiento, un proceso cíclico que atraviesa diversas fases, que está a su vez constituido por tres etapas. Podemos pues concebirlo solamente como en movimiento y no como algo en estado fijo." La circulación establece en efecto un vínculo social obligado, entre la producción y la realización del valor. El capital no es una cosa sino un movimiento perpetuo. Así como un ciclista se cae si deja de pedalear, si el capital deja de circular, se muere.

A→Cc + Cv (o capital productivo P)→M→A´
Esquema del ciclo de rotación del capital

Metamorfosis del capital



Ahora bien, cada una de estas metamorfosis, cada acto de compra y de venta, es un salto peligroso, porque no hay un vínculo necesario entre uno y otro.

Si la mercancía no encuentra adquisidor, si se queda en el stock o entre los estantes del comerciante, el ciclo se interrumpe. El capital corre riesgo de paro cardíaco. Y como el poseedor del capital monetario o bancario (A´) casi siempre se anticipa a esta venta para invertirla en un nuevo ciclo con la esperanza de obtener un nuevo beneficio (A´´ > A ´>A...), la crisis corre peligro de terminar en una bola de nieve.

Para conocer la parte de trabajo privado que va a ser validada como trabajo social hay que esperar, en efecto, los veredictos del mercado. Supongamos que un carpintero construye una mesa en diez días, y que un competidor haya encontrado, por detrás de él, el método para fabricar una mesa similar en un día: cuando comparezcan los dos juntos en el mercado, el primero será demasiado caro. Su mesa no se venderá. Estará condenado a la quiebra.

Habrá gastado su trabajo como pura pérdida absoluta, pues no habrá sido validado por el mercado como trabajo socialmente útil. Para eso la mercancía hubiese debido cumplir con un último salto: la transformación de la mercancía en dinero: salto del ángel o salto mortal, según que se logre o se falle. Pero el emprendedor no puede tener por adelantado ninguna garantía de éxito.

Esta circulación no es homogénea. En el Libro I, lo que Marx llama *capital constante* (es decir: las fábricas, las materias primas, los depósitos de stock de mercadería) y el *capital variable* (consagrado a la compra de la fuerza de trabajo) intervienen como determinaciones específicas del capital en la esfera de la producción. En el Libro II, *capital fijo* (las máquinas, los locales que no se gastan a lo largo de un ciclo de producción) y *capital circulante* (las materias primas y los salarios) intervienen como determinaciones específicas en la esfera de la circulación. El capital circulante se gasta y se renueva en cada ciclo, mientras que el capital fijo sólo se consume parcialmente y se renueva a saltos.

El capital puede aguantar "largo tiempo en forma de dinero", pero no se puede conservar "en forma perecedera de mercancía". Por último, "los ciclos de los capitales individuales se entrelazan, se suponen y condicionan unos a otros". Esta trabazón *constituye el movimiento de conjunto del capital social.* Muchas de las arritmias y discordancias que hay allí se manifestarán en las crisis en función de la distribución desproporcionada del capital en el sector de bienes de producción y de bienes de consumo, y en función de las etapas consecutivas a la renovación del capital fijo, o a la desconexión entre producción y realización de la plusvalía. Es como si el encubridor que recibe los objetos robados no llegase a venderlos todos, a agotar la *merca*, y la banda siguiese vigilando las joyas, sin que el fruto del botín vuelva a ellos transformado en dinero.

El libro sobre el proceso de circulación pone en evidencia el carácter discontinuo propio del encadenamiento entre las diversas formas con que se reviste el capital a lo largo de sus metamor-

fosis. El asunto se complica por el hecho de que el modo de producción capitalista no se reduce al ciclo recorrido por un capital en solitario. El modo de producción capitalista es la producción generalizada de mercancías. El capital monetario (A) no puede contentarse con preceder o seguir las otras formas de aparición (P o M); debe estar siempre a su lado, acompañando. La continuidad de todo el conjunto del proceso depende pues de la discontinuidad y de la desincronización de los respectivos ciclos del capital monetario, del capital industrial, del capital comercial; es decir, del hecho de que el banquero pueda extender un crédito al industrial, invertir antes de que las mercancías hayan sido agotadas por el comerciante; y de que el comerciante pueda tomar préstamos, para renovar su stock, antes incluso de que se le haya terminado el stock precedente.

El Libro II examina así las nervaduras, el ir y venir constante entre la aparición y la desaparición de estas tres formas de capital, del circuito de la circulación al de la producción, y viceversa, y así hasta que la mercancía se consuma totalmente.

En las tres figuras del proceso de circulación, "cada momento (dinero A, capital productivo P, mercancía M) aparece sucesivamente como punto de partida, punto intermedio y punto de retorno al punto de partida del ciclo". El proceso de producción sirve así de medio al proceso de circulación, y al revés. Pero en la realidad, cada capital industrial está metido en los tres ciclos a la vez y en simultáneo: "el ciclo total es pues la unidad efectiva de esas tres formas", y el capital debe ser comprendido como su ciclo de conjunto.

El Libro II pone de relieve la importancia del factor tiempo: "la rotación del elemento fijo del capital constante y, en consecuencia, la duración necesaria de esta rotación engloba las rotaciones de los elementos circulantes". El valor del capital productivo se pone en circulación de golpe, en cambio, es retirado "gradualmente", por fracciones.

EL PRECIO DEL BOTÍN. EL PROCESO DE CONJUNTO DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA (LIBRO III)

Vimos que en el Libro I de *El Capital* se robaron la plusvalía. En el Libro II la vimos pasar de mano en mano. En el Libro III asistiremos al reparto del botín, como dicen Michel Audiard y Albert Simonin.* Es el libro de la "producción capitalista considerada en su totalidad", que suscita el entusiasmo de Engels: "Este libro revolucionará definitivamente la economía política y hará un ruido enorme". Porque allí vemos caer la economía política burguesa y llegamos al desenvolvimiento de la trama.

El progreso va de lo abstracto a lo concreto, del ciclo único del capital imaginario al movimiento de conjunto de una multiplicidad de capitales; del valor a los precios, y a la ganancia y beneficios; del esqueleto del capital, a su sangre y a su carne. El retrato robot del capital como *social killer* se ha ido delimitando, haciéndose más claro: ya aparece como un ser vivo, insaciable y perpetuamente sediento de ganancias.

"En el primer libro –comienza Marx– se investigaron los fenómenos que presentan el proceso de producción capitalista, considerado en sí como proceso de producción directo, y en él se prescindió aún de todas las influencias secundarias de circunstancias que le son ajenas. Pero este proceso directo de producción no agota la trayectoria vital del capital. En el mundo real lo complementa el proceso de circulación, y este constituyó el objeto de las investigaciones del libro segundo. Allí se reveló, especialmente en la sección tercera, al examinar el proceso de la circulación como mediación del proceso de reproducción social, que el proceso capitalista de producción, considerado en su conjunto, es una unidad de los procesos de producción y circulación. De ahí que, en este tercer tomo, no pueda ser nuestro objetivo el formular reflexiones generales acerca de esa unidad.

* N. del T.: Trilogía cinematográfica (1954-1963) del escritor y director de cine A. Simonin, cuyo guionista es Michel Audiard: *"Touchez pas au grisbi"; "No toquéis la pasta"*, con Jean Gabin y Jeanne Moreau.

Antes bien, se trata de hallar y describir las formas concretas que surgen del proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto. En su movimiento real, los capitales se enfrentan en formas concretas tales que para ellas la figura del capital en el proceso directo de producción así como su figura en el proceso de circulación sólo aparecen como fases particulares. Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción."

El beneficio, en cuanto forma transfigurada de la plusvalía, está en el corazón del proceso de la producción capitalista. La plusvalía es aún beneficio en potencia, y debe realizarse para orientarse después ya sea hacia el consumo, ya sea hacia la acumulación (o hacia las inversiones). El valor, medido en tiempo de trabajo, se transforma en precio de producción cuando las mercancías salen del proceso de producción. El precio es lo mismo que el valor y a la vez algo distinto. Su negación y su realización.

Del mismo modo, la ganancia, dice Marx, es la misma plusvalía bajo una forma distinta, y a la vez algo distinto de la plusvalía: "La ganancia, tal como se presenta a nosotros, es pues en primer lugar lo mismo que la plusvalía: es simplemente una forma mistificada que nace necesariamente del modo de producción capitalista (...) Es porque el precio de la fuerza de trabajo aparece en uno de los polos bajo la forma mutada de salario, y en el polo opuesto la plusvalía aparece bajo la forma mutada de ganancia". Bajo esta forma "se velan y oscurecen sus orígenes y el misterio de su existencia": "Cuanto más seguimos el proceso de puesta en valor del capital, mejor vemos cómo muta la relación capitalista, y tanto menos se revela el secreto de su organización interna... La plusvalía transformada en ganancia se ha vuelto irreconocible". La operación de blanqueo del botín ha sido, pues, un éxito.

Los economistas clásicos se libran a un juego de adivinanza para explicar los distintos tipos de ingresos (rentas, ganancias y salarios), disimulando su origen común. Para ellos, a cada factor

de producción le corresponde naturalmente un ingreso legítimo y equitativo: al capital, la ganancia; a la tierra, la renta hipotecaria; al trabajo, el salario. "Aquí tenemos la fórmula trinitaria que abarca todos los procesos del proceso social de producción". ¡Capital, Tierra y Trabajo!

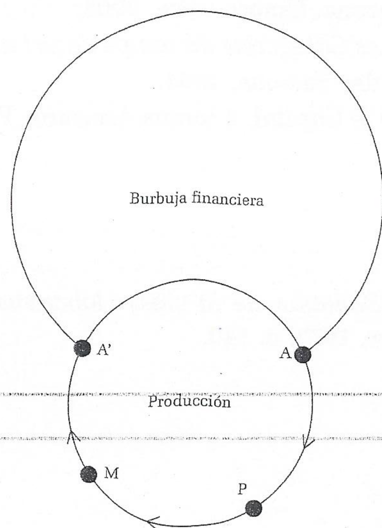
Capital "son los medios de producción, monopolizados por un sector de la sociedad", "personificados en el capital". Tierra, en cuanto "materia bruta y caótica", no podría dar una renta sin ser fecundada por cierta cantidad de trabajo. Trabajo, tercer término de la trinidad, es un "simple fantasma" si se lo considera en abstracto, como "intercambio de materia con naturaleza" y no concretamente, históricamente, como una actividad de producción, en una relación social (de propiedad) particular. "Al igual que el capital, también el trabajo y la tierra son formas sociales determinadas históricamente: una es el trabajo; otra el monopolio del globo terrestre. Las dos corresponden al capital y pertenecen a la misma estructura económica de la sociedad."

Los agentes de producción tienen una imagen "falseada" de la distribución de la riqueza. "Para ellos, no es el valor bajo distintas formas de ingreso el que corresponde a los distintos agentes del proceso social de producción, sino que el valor en sí proviene de esas fuentes y proporciona la sustancia de esos ingresos." En la fórmula trinitaria, el capital, la tierra y el trabajo aparecen así como "tres fuentes diferentes y autónomas" del interés (en lugar de la ganancia), de la renta de tierras y del salario, que serían sus respectivos frutos legítimos. En realidad, los tres provienen de una fuente única: el trabajo. Único capaz de producir por sí mismo más de lo que gasta: "Para el capitalista, el capital es como una bomba de presión que está permanentemente bombeando plustrabajo. Para el propietario de tierras, la tierra es un amante perpetuo, destinado a atraer una parte de la plusvalía sustraída al capital. Por último, el trabajo: es la condición y el medio, sin cesar renovado, que permite adquirir, en cuanto salario, una fracción del valor creado por el trabajo, y por tanto, una parte del producto social correspondiente a esta fracción de valor que son las subsistencias necesarias".

La ventaja resultante de esta relación entre beneficio, renta y salario es pues el resultado de una división leonina en la que el capital impone su ley al trabajo. Una vez más es la plusvalía la que se escinde entre el beneficio del emprendedor (del capitalismo industrial) y el interés del banquero (capitalista financiero).

La lógica del sistema y la pluralidad de capitales implican la posibilidad de que la circulación se pueda desgajar de la producción y de que el capital bancario pueda ser independiente de la producción industrial. De ahí puede nacer la ilusión del dinero que crea dinero, del dinero que se engendra sí mismo, sin pasar por el circuito de producción y de circulación. Esta es la ilusión del pequeño ahorrista o del accionista que se relame con la expectativa de una plusvalía bursátil del 15% anual (para un crecimiento real inferior al 3%) o con la seguridad de un interés mayor del 5%, sin preguntarse por qué prodigio este dinero, que se presumía dormido, puede engendrar hijos. Ya no ve el ciclo completo del capital (A➤ P ➤M ➤ A´), sino solamente su circuito más corto (A➤ A´).

Burbuja financiera





Si el circuito financiero se acelera, si el círculo A➤A´ de la circulación financiera gira más rápido que el círculo del conjunto de la producción (A➤ P ➤M ➤ A´) y si, además, maravillados por este prodigio, los accionistas y banqueros se anticipan a los ciclos futuros y aceleran el movimiento, entonces el sistema se vuelve hidrocéfalo, la economía especulativa o virtual deviene más dilatada que la economía real. Se trata de la famosa burbuja que, como la rana de la fábula, terminará por explotar.

En estas proezas del crédito, el fetichismo del Dinero alcanza el sumum. Aparece en efecto como un "ser muy místico", dotado de fuerza mágica y milagrosa: "Las fuerzas sociales productivas de trabajo parecen efectivamente deberse al capital y no al trabajo. Parecieran salir del seno del capital". Así, en el circuito de circulación "las relaciones de creación original de valor pasan totalmente a un segundo plano". El proceso real de la producción, es decir, el conjunto del proceso de producción inmediata y del proceso de circulación, "da lugar al nacimiento de nuevas estructuras, en las que el hilo conductor de los vínculos y relaciones internas se pierde cada vez más, las relaciones de produc-

ción se vuelven autónomas entre sí, los elementos de valor se esclerotizan respectivamente en sus formas autónomas". Una parte del beneficio se desprende entonces y parece derivarse, no de la explotación del trabajo salariado, sino del mismo trabajo del capitalista. El interés del capital aparece como independiente del trabajo salariado del obrero y tiene en el capital su propia fuente autónoma.

El Capital no es un tratado o un manual de economía política, sino una "crítica de la economía política", en tanto que disciplina con pretensiones científicas que versa sobre una categoría –la economía–, separada de la totalidad compleja de las relaciones sociales y convertida en fetiche. El movimiento de la crítica no tiene límite. Si la lógica de la obra pasa a través de las falsas evidencias para ir de lo abstracto a lo concreto, para introducir nuevas determinaciones a medida que se avanza, no pretende haber alcanzado la plenitud de la realidad. Marx es muy claro: "al exponer la cosificación de las relaciones de producción, y cómo se hacen autónomas con relación a los agentes de producción, no mostramos en detalle cómo las interferencias del mercado mundial, sus coyunturas, las oscilaciones de los precios de mercado, los distintos períodos del crédito, los ciclos de la industria y del comercio, las alternancias de prosperidad y de crisis, aparecen ante estos agentes como leyes naturales todopoderosas, expresión de una poder ineludible, que se manifiesta ente ellos como necesidad ciega. No lo mostramos porque el movimiento real de la competencia se sitúa más allá del plano en que estamos, ya que aquí sólo tenemos que estudiar la organización interna del modo capitalista de producción, y de algún modo, en su media ideal". Dicho de otro modo, los libros del proyecto inicial sobre el Estado y sobre el mercado mundial, luego abandonados, habrían introducido nuevas determinaciones y nos habrían conducido a aproximarnos más de cerca "al movimiento real de la competencia y a la complejidad de la vida social".

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

ALTHUSSER, Luois, *Lire le Capital*, París, Maspero, 1965.

ARTOUS, Antoine, *Le Fétichsime chez Marx*, París, Syllepse, 2007.

BIDET, Jacques, *Que faire du Capital?*, París, Klinsieck, 1985.

BIHR, Alain, *La Réproduction du capital*, 2 tomos, Lausana, Page Deux, 2001.

BENSAÏD, Daniel, *La Discordance des temps*, París, Éditions de la Passion, 1995.

DUSSEL, Enrique, *La producción teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1985.

GROSSMAN, Henryk, *L'économie politique classique et le proble me de la dynamique*, París, Champ Libre, 1975.

LUXEMBURG, Rosa, *L'accumulation du capital*, París, Maspero, 1969.

MANDEL, Ernest, *El Capital, cien años de controversias*, México, Siglo XXI, 1985.

ROSDOLSKY, Roman, *La Genese du Capital chez Marx*, París, Maspero, 1976.

ROUBINE, Isaac, *Essais sur la théorie de la valeur de Marx*, París, Maspero, 1976.

SACHETTO, Devi et Tomba Maximiliano (dir.), *La Lunga accumulazzione originaria*, Verona, Umbre corte, 2008.

TOMBAZOS, Stavros, *Les Catégories du temps dans l'analyse économique*, París, Cahiers des Saisons, 1994.

TRAN HAI HAC, *Relire le Capital*, 2 tomos, Lausana, Page Deux, 2003.

NOTAS

[1] Friedrich Engels, *La Situation de la classe laborieuse en Angleterre*, París, Éditions Sociales, 1973, p. 140.